

NO HAY INSTANTE SIN MILAGRO

Edición de
Ignacio Arellano, Ildefonso Adeva
y Rafael Zafra

Universidad de Navarra · Pamplona
Edition Reichenberger · Kassel 1995

ÍNDICE

Prefacio y agradecimientos	7
1. Introducción a No hay instante sin milagro	9
1. 1. Algunos datos externos. Argumento.....	9
1. 1. 1. Fecha y argumento. Clasificación.....	9
1. 1. 2. La estructura dramática. Disputa teológica y juicio inquisitorial ..	14
1. 1. 3. Recurrencia ad exempla. Algunos apuntes sobre fuentes.....	18
1. 2. Algunas notas sobre la representación	22
1. 2. 1. Los carros....	25
1. 2. 2. Los actores.....	27
1. 2. 3. Puesta en escena.....	28
2. Nota textual a No hay instante sin milagro.....	39
2. 1. Manuscritos.....	39
2. 2. Ediciones.....	40
3. Apéndice. Memoria de las apariencias	45
4. Bibliografía	47

5. Abreviaturas.....	53
5. 1. Abreviaturas de obras citadas	53
5. 2. Abreviaturas de títulos de autos de Calderón	54
6. Texto de No hay instante sin milagro.....	57
7. Lista de variantes.....	193
8. Índice de notas	199
9. Láminas.....	207

PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS

Damos a la imprenta el quinto volumen de estos Autos *completos de Calderón*, después de *El divino Jasón* (vol. 1, edición de I. Arellano y Á. Cilveti), *La segunda esposa. Triunfar muriendo* (vol. 2, edición de V. García Ruiz), la *Bibliografía crítica sobre el auto sacramental* (vol. 3, por Á. Cilveti e I. Arellano) y *El Año Santo de Roma* (vol. 4, ed. de I. Arellano y Á. Cilveti).

Tal como nos planteábamos los objetivos básicos en el arranque de la serie (remitimos de nuevo al prólogo a *El Divino Jasón*) nuestra prioridad es ofrecer textos fiables con un aparato lo más exhaustivo posible de notas, dentro de lo que nos parece razonable y proporcionado a la peculiar dificultad de los textos sacramentales. La introducción literaria, dramática e ideológica, bastante breve en *No hay instante sin milagro* podrá ser ampliada, como en otros casos, por los estudiosos calderonistas, trabajando ya con textos de más confianza y pertrechados de un conjunto de notas que si no resuelven todos los puntos difíciles ni exploran todas las complejas vertientes de los autos de Calderón, es posible que constituyan una mediana aguja de marear por las turbulentas y fascinantes olas de estas piezas de tanta riqueza cultural y dramática. En ello confiamos.

Sea como fuere, lectores y especialistas tienen la palabra: los editores generales de la serie agradecemos las indicaciones y sugerencias de todo tipo que sobre el proyecto se nos quieran hacer, y recabamos de nuevo la participación de colaboradores interesados.

Nos complace agradecer la ayuda prestada por diversas personas e instituciones en la elaboración de este volumen, la cual debe, a su vez, bastante a la infraestructura y fondos bibliográficos que estamos organizando para el proyecto global. Hacemos constar nuestro más expresivo agradecimiento al Ministerio de Educación y Ciencia de España (Programa de Ayuda a la Investigación, Promoción General del Conocimiento de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, proyecto PS92-0152); al Excmo. Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura); a la Facultad de Filosofía y Letras y al Rectorado de la Universidad de Navarra: la aportación de todos ellos a diferentes necesidades de investigación y publicación resulta decisiva.

En este u otros volúmenes de la serie nos venimos beneficiando igualmente de la amabilidad del personal de la Biblioteca madrileña de don Bartolomé March, especialmente su bibliotecaria Sra. Dolores Vives. La Biblioteca Municipal de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid (Concejalía de Cultura) han puesto amablemente a nuestra disposición sus fondos bibliográficos, con servicios y reproducciones a su cargo, en una colaboración ejemplar. El Departamento de Arte de la Universidad de Navarra, en especial la Dra. Clara Fernández Ladreda, nos ha ayudado eficazmente en la preparación de las láminas que ilustran este volumen. Por fin, los editores generales queremos expresar nuestro especial agradecimiento al entusiasmo y eficacia de Edition Reichenberger, sin los cuales ninguno de estos volúmenes (con los demás que esperamos seguirán en breve) hubiesen visto la luz.

1. INTRODUCCIÓN A *NO HAY INSTANTE SIN MILAGRO*

1. 1. Algunos datos externos. Argumento

1. 1. 1. Fecha y argumento. Clasificación

La autoría de *No hay instante sin milagro* no ofrece, como sí los ofrecía *El divino Jasón*¹, ningún tipo de problemas. La inclusión de *No hay instante*, junto con otros once, en la edición que el propio Calderón hizo en vida —la única «autorizada» por el propio poeta— de los *Autos Sacramentales alegóricos y historiales* es definitiva, y nos permite además disponer de un texto sumamente fiable, como sucede con los restantes compañeros de volumen.

En las cuentas de los gastos por la fiesta del Corpus de 1672 hallamos también el asiento correspondiente, en el que consta, después de haber dado los títulos: «A D. Pedro Calderón, por la composición de los autos 5.800 (reales)»².

La fecha de composición de este auto debe de ser, por tanto, la de 1672, ya que normalmente el ayuntamiento de Madrid encargaba la composición de los autos el mismo año en que estos se debían representar. La descripción de las apariencias para los carros de este año de 1672 que recogen Varey y Shergold hace constar igualmente: «Memoria de las apariencias que se han de disponer para la representación de las fiestas del Santí-

1 Ver la ed. de Arellano y Cilveti en el primer volumen de esta misma serie.

2 Ver Shergold y Varey, *Los autos sacramentales en Madrid*, 244.

simo Sacramento de este año de 1672 en el auto intitulado *No hay instante sin milagro*»³.

Valbuena clasifica este auto dentro dentro del grupo que denomina «autos de circunstancias» junto a otros como *El indulto general* o *El Nuevo Palacio del Retiro*. Su inclusión dentro de esa categoría es, sin embargo, muy discutible, ya que el auto no se inspira en una circunstancia histórica concreta ni toma un suceso determinado como base para desarrollar la doctrina del *asunto* como hace en los autos citados (por ejemplo la construcción del palacio real en el caso de *Nuevo Palacio del Retiro*). Más bien se le puede considerar, si quisiéramos seguir la clasificación de Valbuena, como un auto «teológico», puesto que estriba mayormente en una discusión de la Fe con la Apostasía sobre la existencia de los milagros y su función en el desarrollo de la fe a lo largo de los tiempos de la historia humana. Recoge algunos hechos históricos y legendarios, como ejemplos ilustrativos (las conversiones de la Magdalena, Constantino, San Agustín, San Pablo, etc.) pero no le preocupa a Calderón en este auto conducir ningún paralelismo entre los datos de la historia o episodios de la corte con los puntos de la doctrina eucarística y sacramental que desea proponer: compárese en este sentido con otras piezas como *La segunda esposa*, por ejemplo, también publicada en esta serie por Víctor García Ruiz, para ver hasta qué punto pueden explotarse las posibilidades de la relación circunstancia histórica-asunto sacramental, lo que no se advierte en *No hay instante sin milagro*, uno de los autos en los que la proyección abstracta, la alegoría y el territorio de lo mental y espiritual más acusada dimensión presenta.

Como frecuentemente se ha repetido, con razón, a la hora de estudiar un auto sacramental no se puede olvidar que, pese a

3 Ver Shergold y Varey, *Los autos sacramentales en Madrid*. 233. Recogemos la memoria de apariencias en el «Apéndice» de nuestra introducción.

que se trate de una obra dramática y como tal tenga una vertiente de entretenimiento y experiencia estética, resulta primordial su carácter religioso y paralitúrgico, y esencial la función catequética.

La forma dramática es el modo de que la enseñanza llegue al público de un modo más claro, y el conjunto de elementos expresivos, los decorados, la música,... están puestos al servicio de este fin didáctico-religioso, sin que por ello debamos ignorar que se trata de obras dramáticas, obedientes, por tanto a sus propias convenciones artísticas.

Calderón en su doble papel de dramaturgo y sacerdote, supo hacer en sus autos sacramentales una admirable fusión de las ideas teológicas que quería transmitir, a menudo muy complejas, y de la forma dramática, igualmente rica en técnicas expresivas y articulación ideológico-escénica.

Como señala el propio dramaturgo en el prólogo a su primera parte de autos de 1677⁴, donde apareció *No hay instante sin milagro*, mientras el «asunto» de los autos es la Eucaristía, el «argumento» puede ser cualquier historia —observada con perspectiva alegórica—, puesta al servicio de la exposición del asunto.

En el auto que nos ocupa el «asunto» se concreta en la exaltación de la Eucaristía como el mayor de los milagros, un milagro que ocurre constantemente ('no hay instante sin

4 Cfr. por ejemplo, Valbuena Prat, Calderón de la Barca, *Autos sacramentales*, II, Madrid, Clásicos Castellanos, 1958, 3-5. Para una consideración general sobre los autos de Calderón, la relación argumento / asunto y el funcionamiento de la alegoría como técnica básica, remitimos a los volúmenes anteriores de esta serie, especialmente a *El divino Jasón* y *El Año Santo de Roma*. Ahora ofrecemos solo una presentación elemental de algunos datos esenciales, sin pretender un análisis exhaustivo. Otras referencias bibliográficas útiles para la ampliación de semejante estudio se hallarán en el volumen de Á. Cilveti e I. Arellano, *Bibliografía crítica sobre el auto sacramental*.

milagro'), frente a los milagros de los tiempos primitivos del cristianismo, en que la fe necesitaba de refuerzos especialmente llamativos. El «argumento» se plantea como una discusión entre la Fe y la Apostasía sobre la existencia de los milagros, su función y significado, debate que desembocará en la mostración de los milagros 'modernos': esto es, los sacramentos, y particularmente, como se ha dicho, el sacramento de la Eucaristía, «misterio de los misterios», «portento de los portentos» y «prodigio de los prodigios», como lo califica Calderón con gran frecuencia en los autos.

La obra se inicia y acaba con la celebración que hace la Iglesia, representada por sus sacramentos, en honor de la Fe Eucarística. Este festejo es interrumpido por la intromisión de la Apostasía, que pone en duda la legitimidad de la celebración, arguyendo que no se puede hacer hoy una exaltación de la fe, dado que ya no existe al no darse hoy los milagros que Dios prometió a los que la tuviesen, sofística razón de la que se desprende que la ausencia de milagros es demostración de la falta de fe en los fieles.

El tema es tradicional en la patrística, y entre otros lo glosa con cierta frecuencia San Agustín, y muy por extenso San Gregorio Magno, a finales del siglo VI en su Homilía IX⁵ que se leía en el tercer nocturno de maitines del sábado de la infraoctava de la Ascensión, como puede verse en el *Breviario* anterior a la reforma del Concilio Vaticano II. De ahí la tomó seguramente Calderón, que parafrasea muy de cerca el texto gregoriano, que transcribimos a continuación, por su importancia en la construcción del argumento de *No hay instante*:

Signa autem eos qui credituri sunt, hæc secuentur:
In nomine meo dæmonia ejicient, linguis loquentur
novis, serpentes tollent; et si mortiferum quid bibe-

5 Cfr. las notas que hemos puesto al texto donde localizamos algunos lugares pertinentes.